

rías nos ahorrarían trabajo si algunos libros los expendieran ya leídos. Mejor todavía, tratándose del buen libro, que nos lo vendieran ya de vuelto por los amigos prestatarios.

Réstame explicar el origen de los pequeños errores de mi discurso que tanta sportividad provocaron. Tuve siglos antes uno preparado de encargo para recibir a Colón en su segundo viaje que efectuaba bajo instrucciones de hacer cuanto antes el descubrimiento de América, no fuera que los nativos lo verificaran primero que él. Pero, como sucede

con estos paseos apurados, muchos quedan sin hacer; y hoy los historiadores han establecido que no hubo segundo viaje de Colón sino únicamente primero y tercero. Recordemos de paso que si el istmo de Panamá, así como era todo de tierra hubiera sido todo de agua, el descubrimiento de América se habría realizado en China, donde a Colón se le esperaba todos los domingos...

Aquel discurso no pudo, pues, ser aprovechado y ahora su texto en parte se me enredó con las palabras que hubieran sido de oportunidad.

GRIS

Macedonio Fernández, escritor insólito

(En el Rep. Amer.)

A veces una búsqueda proporciona hallazgos nunca esperados. Cuando di con el cuento *La Islas Nuevas* de María Luisa Bombal, lo saboreé y luego me puse a la caza de un nuevo autor para mi paladeo. Vi un nombre que me pareció tico: Macedonio Fernández, cuyo cuento *Tantalia* me dejó hechizada.

(Cuántos más me reservaba la *Antología de la Literatura Fantástica*). Quedé encantada con aquella finura, con aquella riqueza de expresión tan original; y, claro, esa lectura fue un nuevo incentivo. Son muy sugerentes las líneas que presentan al escritor a quien no interesa la "posteridad juzgante".

Mantenia correspondencia con Willian James; alguna vez éste le manifestó su admiración por la fuerza y originalidad de sus ideas. En este momento preciso, Macedonio Fernández interrumpió una amistad de la que cualquier mortal se habría vanagloriado.

Es único en su modestia. Cuando quisieron leerle el artículo que sobre él había escrito Gómez de la Serna, se negó cortésmente: "No puedo oír que me elogien; me hace daño". Hasta 1941 en que L. A. S. escribe el prólogo de *Una novela que comienza*, el ilustre peruano asegura que M. F. ignora el texto de aquel ensayo y de cuantos sobre él se han escrito.

Es hombre retraído, poco amigo de salir; eso sí, atiende al grupo de amigos que lo llama y debe ser pequeño el cenáculo para que hable. Si no, sus ojos claros de mirar bondadoso, truecense avizores y sus labios sólo profieren monosílabos. Cuentan que hay malicia en su expresión y que en petit comité, los presentes disfrutaban de su verbo saturado de pensar, de su ironía acerada que cuida de no llegar a lo personal. Y también de la maestría con que pulsa las cuerdas de su guitarra en ejecución de melodías de su cosecha.

Dice el gran Luis Alberto: "Por primera vez tropecé con un escritor famoso que parecía invitar a su visitante a que hablase, en vez de tenderle la consabida celada de obligarlo a ser un auditor más." Asegura don Macedonio que ninguna civilización ni idea grande ha salido del frío; que el calor incubaba. El parapeta su cuerpo con profusión de lana: camiseta, camisa, tres suéteres, sobre todo y poncho (calor que mantiene vivo su espíritu gigante), Macedonio Fernández del Mazo —golpea fuerte el martillo de su crítica— nació en Buenos Aires y tiene 67 años. Durante cinco lustros ejerció la abogacía, sin que las leyes fueran su predilección. Sí lo han sido: la metafísica, la biología, la arquitectura y las letras.

"...en literatura soy muy atrasado de criterio y de lecturas casi siempre, pero muy

interesado en estética de la novela. Sin concepto ni gusto en pintura ni escultura; algo sensible a la arquitectura."

Cuando se le ocurre algo (idea, observación, agregado), lo escribe con lápiz en cualquier pedazo de papel y lo guarda en una caja. Un original de M. F. es criptograma: parva de papelitos de distintos tamaños, escritos por ambos lados, con acentuaciones verticales, oblicuas y horizontales. Así son los cinco volúmenes que de él se tienen, tesoro que pretenden salvar sus cuatro hijos, tres varones —Adolfo es poeta— y una mujer. La madre de éstos, Elena de Obieta, fué amor vitalicio de don Macedonio.

No todo es vigilia la de los ojos abiertos, fué el primer libro que lograron arrancarle. En 1930 los editores de Proa le "robaron" *Papeles de recién venido* que publicó Alfon-

so Reyes. *Una novela que comienza*, *Novela de la eterna*, *Suicida*, *Tantalia* y *Poema a la Siesta*, forman un volumen que acaba de publicar Ercilla.

Luis A. Sánchez afirma que hay influencia de M. F. en muchos escritores argentinos —Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo, Raúl Scalabrini, etc.— y en algunos aspectos, en Ricardo Güiraldes.—

Hay risa fina y discreta en la prosa de Macedonio Fernández. También crítica que hace blanco en cosas sagradas, e ironía en páginas que a veces trascienden los límites de nuestro alcance. Porque no hay duda, este escritor es abstruso y de ahí que la relectura y la busca de información, se impongan en determinados casos.

Pluma alófana que desconcierta con la misma habilidad con que, punto y seguido, encanta o hace reír por su gran humor. Trozos se encuentran que hacen el efecto de monólogo de un espíritu atormentado. M. Fernández no tendrá éxitos fáciles de librería: prosa de hondo calar que impone la meditación, faena a que el lector corriente no está acostumbrado. M. F. no es escritor de vistura: es de profundidad y aquí es donde se siente todo su amargo escepticismo.

Así, como logré coger su pensamiento en *Novela de la eterna*, me dejó una sensación dolorosa. Maltrata a escritores tan queridos como Ibsen.

Más que el hallazgo de un hombre de sentir, he tenido el de uno de pensar. Pensar ingente que despierta inquietudes: rebela, arranca gestos de aprobación, turba el ánimo y hasta martiriza.

GUIOMAR

Costa Rica, agosto del 41

El recién venido

(Fragmento. Tomado del libro: *Recién venido*. Envío de Gris. Bs. Aires, 1941).

Fue tan fortísimo el golpe que no hay memoria en la localidad de que en los últimos cuarenta años se haya registrado temperatura tan elevada en la región golpeada. (Otra cosa que los más ancianos del país tampoco recuerdan es que yo haya sido visto con dinero algún día en ese mismo intervalo; pero eso lo diré más adelante, cuando otro hecho excepcional requiera el énfasis de una referencia a cosa no acaecida en cuarenta años. Estos intervalos de cuarenta años tan cómodos se encuentran en cualquier localidad, a menos que hayan sido recientemente atropellados por una locomotora y que todavía el ayuntamiento local no haya realizado su reconstrucción.

Soy un temperamento tan instructivo que no puedo dejar de informaros que todos los pueblos existentes — los inexistentes son malsanos — deben tener una estatua del inventor de los lados derecho e izquierdo, y el del lado del revés y anverso, distinción ésta que sólo los agujeros de los manteles no respetan. No me pregunten ahora el porqué los comisarios más abusivos siempre se abstuvieron de llevar presa a ninguna estatua, que viven en las plazas como los vagabundos, ostentando el mal ejemplo de su holgazanería absoluta. Aborrezco las estatuas: casi siempre son hombres con sobre todo griego o con levita de mármol. Si absurdo es siempre el traje actual del varón, esos botones y trencillas de mármol que simulan los faldones levantados por el viento, son intolerables, y todo para que un hombre esté allí arsegurándonos con su mano y su boca que nos va a decir cosas elocuentes y no se

le oye decir nada en todo el día. No soy yo, con este frío que hace, quien se aventurará a salir a la una de la mañana a escucharlos, por si acaso hablan de noche.

Si uno fuera a hacerles caso, no penetraría en ninguna plaza, pues están a la entrada con el brazo tendido hacia mí (y demás personas); dicho brazo grita: Vete, detente. No atienden recomendaciones, aunque en vida no hacían otra cosa que pedir o dar empleos. Felizmente la naturaleza los ha dotado de la incapacidad de darse vuelta, y aprovechando un momento, el gran sistema es entrar por el lado opuesto apuntándose de camino un cafecito en el boliche de Los Tres Amigos y Medio, que hace tanto negocio a espaldas del gran personaje. Voy a cerrar aquí el paréntesis; es fácil volver a abrirlo).

Viajar: Uno está expuesto a hablar idiomas que no conoce, por no estar callado en alemán. Además recibí una notificación del Ministerio de Policía recomendándome no ir al país para no aumentar la disminución de alimentos que abunda en toda la nación. Yo iba a contestar al Ministerio interpellante que no podía reinar el hambre en Alemania porque como república que era — según se advertía por la orientación de las calles y la costumbre de que los habitantes de las casas las ocupan por dentro, ninguna entidad puede reinar en ella.

"... los signos premonitorios o semiológicos de haberse dado un golpe son: tumefacción en la región receptora, gran número de espectadores que antes estaban ocupadí-